E

n la publicación de PWC denominada *Spotlight on: Innovation,* se lee: “(…) *Organisations must continually innovate if they want to drive rapid and profitable revenue growth. Nearly half (43%) of executives surveyed by PwC for our* [***Breakthrough innovation and growth***](https://www.pwc.ch/user_content/editor/files/publ_adv/pwc_breakthrough_innovation_and_growth_e.pdf)*report said that innovation was a ‘competitive necessity’ for their organisation. What’s more, the vast majority (93%) indicated that organic growth through innovation would be the biggest contributor to their organisation’s revenue growth over the next five years.* (…)”.

Cuando oímos estas palabras, a veces pensamos en la fabricación de bienes, más que en la prestación de servicios. Pero una leve reflexión nos hará ver que la innovación es importantísima en toda clase de actividades, aunque no sean económicas.

En términos generales, la profesión contable colombiana no ha innovado. Han sido las fuentes formales del Derecho, principalmente la ley, la jurisprudencia y la doctrina, las que la han obligado a desplazarse. Siempre ha habido oposiciones al cambio, algunas más firmes que otras, algunas más documentadas que otras. Finalmente, los procesos sociales desencadenados por el aparato jurídico terminan por imponerse y, cuando se mira atrás, a veces no se recuerdan las oposiciones o las vacilaciones pasadas.

Llevamos años oponiéndonos a la globalización. Con ello hemos cerrado la ventana al conocimiento de la profesión en otras latitudes, ese sí lleno de innovaciones. Hemos dejado que el idioma se convierta en un gran obstáculo. Ya hay casos en los que el dominio del inglés pesa más que una especialización.

Los contables colombianos deben innovar en la búsqueda de un mayor reconocimiento social, de una mejor calidad de vida, de un mayor aporte al interés público.

Ciertamente la innovación es el resultado de una educación precedente. Hace rato la [taxonomía de Bloom](http://eduteka.icesi.edu.co/pdfdir/TaxonomiaBloomCuadro.pdf) nos ha enseñado que es necesario recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar, crear. Mientras los profesores sigamos empeñados en lo primero (recordar), no haremos que nuestros alumnos se preparen para innovar.

Para evaluar es necesario hacer un alto en el camino. Es necesario, según nos enseñó el santo de Loyola, considerar el contexto, nuestras experiencias, nuestras acciones. Es necesario hacer una reflexión de conjunto y preguntarnos qué estamos haciendo y qué podríamos hacer. Mientras sigamos trabajando como desesperados, luchando por el aumento de la facturación, seremos incapaces de identificar cómo podemos aumentar los ingresos con menos esfuerzos y mayor eficacia.

Como la ha indicado [IFAC](http://ifac-communications.epaperflip.com/v/Creating-Value-with-Integrated-Thinking/#?page=8): “(…) *The opportunity is to focus on creating value for organizations and their stakeholders, as well as showing how that value is created*. (…)”. Este es el reto actual. Ya no se limita a informar. La academia debe desanclarse y dejar volar a sus alumnos.

*Hernando Bermúdez Gómez*